

LOS ASUNTOS DE DIVERSIDAD SE PRESENTAN DISIMULADAMENTE

Por Lisa Lee, Asociada del Programa - Parent Services Project, Inc.

Lisa es miembro de la red Bay Area Network for Diversity Training in Early Childhood (BANDTEC) y actualmente está haciendo un internado en el proyecto de Leadership in Diversity de CAEYC.

Los asuntos de diversidad se presentan disimuladamente. Siempre parecen llegar a casa. En todo caso hay más que aprender y mientras que yo pienso sobre temas de raza, idioma y cultura y su conexión con el desarrollo de la identidad, nunca tengo que mirar muy lejos para encontrar las lecciones.

Desde muchos ángulos, mi primo Bob y su esposa "lo han logrado." De tercera generación de asiáticos americanos, están criando a dos hijas pequeñas en las afueras de la ciudad, a quienes les encanta bailar el zapateado, tienen cada video de Disney, y están rodeadas de las ventajas que vienen con la educación, el trabajo duro, y el "Sueño Americano." Excepto en las ocasiones cuando el jardín de infantes y la escuela de las niñas cuentan con ellas para celebrar los días de fiesta "chinos o japoneses," la diversidad y los temas de identidad les parecen lejanos a ellas y a sus padres. Las niñas parecían contentas, bien adaptadas y que les simpatizaban a sus amistades.

Un día, resulta que fueron al barrio chino. Las niñas comentaron, como lo hacen por lo general, al caminar entre la multitud de compradores en el mercado al aire libre abarrotado de gente. "Oh, la comida huele mal aquí. Los chinos hablan raro." Cuando Bob y yo hablamos acerca de ese día, él compartió conmigo que estaba sorprendido que sus hijas no supieran el

nombre común chino para "cha sui bow," un popular panecillo con marrano al vapor que nosotros comíamos de niños. Frecuentemente lo tenían en su casa, pero al verlo en la vitrina de la tienda, su hija mayor le pidió que le comprara 'esa cosa de pan blanco.'

Como era de esperarse, Bob y su esposa estaban preocupados porque las niñas estaban perdiendo la conexión con su cultural étnica. ¿Se sentían las niñas orgullosas de ser asiático-americanas? ¿Estaban ellas comenzando a internalizar los prejuicios sutiles acerca de ser asiáticas? ¿Deberían de preocuparse acerca de la "distancia" que sus hijas parecían poner entre ellas y la "gente china" que son diferentes a ellas? Frecuentemente pensamos que la responsabilidad que tenemos como padres y madres, maestros y maestras es de proteger a nuestros niños y niñas del racismo y de los prejuicios que vienen de afuera. Quizás uno de los trabajos más importantes es que nos preocupemos por lo que nuestros niños piensan adentro.

Anteriormente este verano, yo hablé con una maestra de niños pequeños que es una madre afro-americana. Al reflexionar sobre cómo los temas de diversidad hicieron un impacto en la manera como ella crió a su hijo dijo, "yo no sé qué paso con mi hijo. Desde que era un bebé, yo lo crié para que se sintiera cómodo alrededor de gente de diversas formaciones. Yo lo protegí, tanto como pude, del racismo existente. Yo le dije 'en este país, tu puedes ser lo que quieras!' Y luego cuando mi hijo se fue a la universidad, regresó con un nuevo conocimiento. De un momento para el otro él era negro." Otra madre, una latina, que también era maestra de niños de edad temprana, dijo la misma cosa. Repentinamente su hija regreso de la universidad y ella era "más latina de lo que yo era. Ella me preguntó ¿por qué no la crié más como a una latina? Ahora ella hasta trabaja para la comunidad latina."

Juntas reflexionamos acerca de cómo muchos padres de color comparten luchas similares. ¿Cuán importante es la conexión con la cultura y con la comunidad? ¿Cómo instilan los padres la estimación propia en sus hijos y la conexión a la comunidad? ¿Cuáles son las mejores maneras de cimentarlos en la realidad y aún protegerlos de los mensajes racistas que pueden alejarlos de su autoidentidad positiva?

En un centro multicultural de cuidado de niños, 40 niños hablaron nueve idiomas. Un día la maestra se dió cuenta que todos los niños en su programa estaban hablando inglés, aún aquellos para quienes el inglés no era su lenguaje del hogar. Ellos no solamente le hablaron a la maestra, pero también a sus familias quienes hablaban otros idiomas que no eran el inglés. ¿Estaban los niños sintiéndose avergonzados de su idioma del hogar? ¿Cómo sabrían que su idioma y su cultura eran valoradas? Preocupados por la posible pérdida del lenguaje del hogar de los niños y las niñas, ella hizo un esfuerzo concertado en su clase por reconocer los lenguajes. A la hora del círculo matutino de cada día, ella les preguntaba a los niños y niñas quién hablaba otro idioma, “¿Cómo se dice ‘buenos días’ en tu idioma?” Y durante todo el día ella preguntaba regularmente, “¿Cómo decimos ésto en español? ¿en japonés? ¿en chino?” Pronto todos los niños y las niñas se enorgullecieron de saber palabras en muchos idiomas. Ella se sintió segura que los niños y niñas empezaban a valorar la habilidad de hablar en muchos idiomas. Sin embargo, una mañana, cuando los niños decían “buenos días” en nueve diferentes idiomas, un niño blanco para quien el inglés era su lenguaje del hogar se veía confundido. Cuando se le preguntó qué estaba pensando, él concluyó “Yo no tengo un lenguaje.”

Como educadora de niñez temprana, yo pienso mucho acerca de este cuento. Me trae muchas preguntas. ¿Qué significa para un niño o una niña

pensar que todos los demás son “especiales?” ¿Crecerá él envidioso de otras culturas, no dándose cuenta que él también tiene una cultura? ¿Qué daño hacemos cuando le mandamos mensajes, tal vez inconscientemente, a un niño o una niña que su manera de hablar es tan “corriente” que no existe. ¿Dónde comienza nuestro entendimiento (o la falta de entendimiento) que somos parte de la cultura dominante? Y, como educadores(as) y padres y madres, ¿qué papel debemos jugar para ayudar a los niños y las niñas de la cultura dominante (blanca) a crecer con una identidad positiva y un entendimiento de los privilegios que ellos tienen, mientras los apoyamos para cooperar con otros para luchar por la justicia social?

Todos nosotros nos enredamos con los temas de raza, de lenguaje y de cultura al criar a la siguiente generación de niños y niñas. De la familia de color con las ventajas que vienen con la seguridad económica a la familia cuyo niño blanco crece pensando que él no tiene un lenguaje. De la madre de color que quiere que su hijo o hija crezca “a hacer todo y ser todo” a aquellos de nosotros que crecimos en un mundo donde nosotros éramos los “normales”... todos tenemos lecciones que aprender.

Si nosotros estamos conscientes, sólo podemos concluir que las lecciones y el trabajo comienzan en el hogar. Es sentarse alrededor de la mesa donde nuestros(as) niños(as) viven y crecen. El racismo y el prejuicio tocan todas nuestras vidas cada día, de esa manera disimulada, sin hacerse notar. Afecta cómo los padres y las madres escogen criar a sus hijos e hijas y cómo los hijos e hijas se sentirán acerca de quienes son.

Reimprimido por Early Childhood Equity Alliance/La Alianza para la Equidad Infantil con permiso del autor y BANDTEC

Traducido por Maria Antonieta Renoos